para evitar los riesgos y vencer los tro-

consoladora, tan noble, y tan divina?

EL TRADUCTOR

á los escrupulosos.

A vosotras especialmente, almas excesivamente tìmidas, que soleis ser el objeto de la mofa y del desprecio, debiéndolo ser solamente de la compasion, á vosotras se dirige y dedica este pequeño libro. Temeis á Dios y procurais guardar su santa ley; pero una pusilanimidad demasiada, ó algunas mácsimas imprudentemente rígidas, os hacen pasar una vida triste, y privan muchas veces á la sociedad de la edificacion y de la complacencia que vuestras virtudes, vuestras luces y vuestro trato amable podrian proporcionarle. Se procura en estas pocas hojas, animaros y desengañaros para gloria de Dios, que quiere hijos amantes, y no esclavos cobardes; para honor de la virtud, cuya pràctica es la fuente de la libertad y alegria verdadera, y para provecho de la sociedad, á la que todos debemos prestarnos segun nuestras circunstancias.

Mas de treinta impresiones se han

para evitar los riesgos y vencer los tro-

hecho de esta obrita en la culta y católica Italia: esto basta para calificarla de clásica en su género, Los avisos que contiene están tomados de la doctrina de los Santos Padres, y por lo mismo la crítica debe mirarlos con respeto, para no esponerse á dirigir sus tiros contra los que la Iglesia reconoce por maestros.

Recibid pues, el deseo que tiene de vuestra felicidad quien os hace este pequeño regalo, y ayudadle ante Dios con vuestras oraciones.

EL EDITOR ITALIANO AL LECTOR.

Las almas justas que debian ser las mas generosas, y andar rebosando en alegria santa, parecen por el contrario las mas acuitadas y llenas de aflicciones. Ellas practican la moral del Evangelio, esto es, la filosofia mas sublime, la que ennoblece los espiritus, la que forma las almas grandes y esforzadas, la única que puede hacernos experimentar en este amargo destierro la escasa felicidad que aqui puede lograrse. ¿Cómo pues, se podràn componer tantos temores, cobardias y desconfianzas con una moral tan consoladora, tan noble, y tan divina?

Esta monstruosidad depende por lo comun de que los que escriben ó hablan para instruir á las almas, suelen ser mas diligentes para esplicar la facilidad y multitud de maneras que hay de faltar, que no para declarar las circunstancias en que no se peca, y por eso las almas justas, mas inclinadas á recelar que á confiar, suelen llenarse de pavor en las ocasiones en que no hay motivo para temer.

Conviene pues, enseñar á un tiempo cuando se quebranta la ley, y cuando no se quebranta, para que el cristiano descuidado conozca sus deberes, y el cristiano fervoroso no crea erroneamente que peca, cuando no hay pecado: y este segundo objeto que por desgracia es el mas descuidado, es seguramente el mas importante, porque de él depende la paz interior de los amigos de Dios.

Estas reflecsiones espuso en una carta el muy ilustre P. Cuadrupani, cuando escribió los documentos, que ahora salen á luz, para la tranquilidad de varias personas respetables que le suplicaron lo hiciese, en ocasion que predicaba la cuaresma el año de 1795 en la

Catedral de Turin en presencia del rey y de los príncipes.

Estos documentos se imprimieron inmediatamente por órden superior, y el librito, verdaderamente de oro, que los contenia, corrió en breve tiempo por toda la Italia, y se multiplicaron las reimpresiones en Roma, en Florencia, en Pistoya, en Bolonia, en Génova, en Milán, y en otras muchas ciudades.

La edicion presente, con la que se cuentan ya treinta y una, tiene la ventaja sobre todas las otras, de haber sido revista y aumentada en muchas cosas por el Autor, à instancias de personas respetables que la han promovido y procurado se haga con la mayor esactitud. Hallarás, piadoso y discreto lector, en estos documentos que te presento una sencillez y una claridad maravillosa, unidas á la doctrina mas profunda y mas cierta, sacada de los Santos Padres. Và dividido este tratadito en números; pero estos son como otros tantos eslabones, que unidos estrechamente forman una sola cadena. Me lisongéo que será igual la complacencia con que lo recibas á el provecho que de el te resultare. Dios te guarde.

NUMERO PRIMERO.

Obediencia.

La obediencia, que en sentir de los Santos Padres, debe ser la directora de todo ejercicio de virtud, debe tambien ponerse por principio de todos los documentos bajo las reglas siguientes.

1. El que obedece al sacerdote del Señor, no obedece á un hombre, sino al mismo Dios, que dijo á sus ministros: *El que os escucha à vosotros, à mi me escucha.*

2. Ningun obediente verdadero se ha condenado; ningun desobediente se ha salvado. *San Felipe Neri.*

3. Dice San Bernardo que el que sigue sus propias opiniones y temores contra el dictamen de la obediencia, no necesita demonio que le tiente; porque él hace consigo mismo los oficios de demonio.

4, No debemos temer que el prudente director se engañe, ó que no nos conozca, ó que no nos hayamos esplicado con él suficientemente, porque con seme-

jantes temores, seria facil eludir, ó suspender todo género de obediencia. Si tu director no te conociera bien, ó no te hubieras esplicado bastante, él habria tenido cuidado de preguntarte mas. Por otra parte, Dios ha prometido su asistencia y sus luces á los que hacen sus veces en la direccion de las almas, y esto debe bastar para obedecer con prontitud y con santa simplicidad, como se nos manda en las escrituras.

5. Dios no nos manifiesta el estado de nuestras almas á nosotros mismos; sino á los que deben dirigirnos en su nombre. Basta pues que te diga tu sabio director que vas bien, y que se halla en ti la misericordia y la gracia de Jesucristo. En todo debes obedecer; pero principalmente en esto, pues dice San Juan de la Cruz, que no sosegarse con lo que dice el confesor, es soberbia, y falta de fé.

6. El cristiano tiene obligacion de obedecer: luego tambien tiene obligacion de despreciar los temores que le ocurren de que peca, y obrar con desembarazo: „Te parecerá, dice San Buena-„ventura, que obras contra conciencia,

„y realmente obras conforme à la obedien-„cia: pensarás que pecas, y lejos de „eso adquieres un gran mérito.”

7. No basta obedecer cumpliendo esteriormente lo que se manda; es necesario obedecer tambien con la voluntad, y con el entendimiento: querer lo que quiere el que manda, y creer lo que dice que creamos. Hay mas: sábete que en la sujecion de la voluntad, y del entendimiento, consiste especialmente el mérito de la santa obediencia. No puede ser agradable á Dios el sacrificio que no se le ofrece en espíritu y en verdad.

8. Sea tu obediencia simple, pronta, franca y universal. 1.º simple, porque no debes discurrir, ni hacer otra reflexion mas que esta: *debo obedecer*. 2.º Pronta, porque obedeces á Dios. 3.º Franca, porque quien obedece á Dios, no puede errar. 4.º Universal, porque la obediencia se estiende á todo lo que no es pecado.

9. El confesor y director, depositario de tu obediencia, sea como debe ser: esto es, lleno de caridad, recto, sábio, y pru-

dente. (1) Sería muy conveniente leer sobre este punto el capitulo 4.º de la primera parte de la introduccion á la vida devota de San Francisco de Sales.

10. Por ùltimo advierte que bien puedes tener un sacerdote por confesor, y otro por director. ¡Cuantas almas dirigia San Francisco de Sales con sus consejos y con sus cartas, sin ser su confesor! *Al director*, dice el mismo Santo, *se le manifiesta toda el alma; al confesor solo lo que es pecado.* Menos basta para el oficio de confesor: las cualidades sin-gulares se requieren especialmente en el director.

NUMERO II.

Tentaciones

1. Si padecemos tentaciones, es señal de que Dios nos ama, dice el Espiritu Santo. Los mas amados de Dios han sido regularmente los mas tentados. ,,Porque eras agradable á Dios, dijo el ángel á Tobias, fué necesario que la tentacion te probase.''

(1) Esta doctrina se entiende donde hay número suficiente de confesores entre quienes elegir; pero donde hay pocos ó tal vez uno solo, debe esperarse que cualquiera tendrá la asistencia de Dios necesaria para dirigirnos.

2. No le pidas à Dios que te libre de la tentacion; pídele solamente gracia para vencerla, y hacer su santisima voluntad. El que reusa combatir, reusa ser coronado. Confia en Dios, y Dios combatirá en tí, contigo, y por tí.

3. Las tentaciones, dice San Francisco de Sales, son del demonio y del infierno; pero la mortificacion que esperimentas en ellas es de Dios y del cielo. Las madres son de Babilonia; pero las hijas son de Jerusalén. Desprecia pues las tentaciones, y abraza la afliccion con que quiere Dios purificarte y coronarte.

4. Deja que sople el viento, y no te asustes con el ruido de las hojas de los árboles, como si fuera estrépito de enemigos armados. Debes tener por indudable que un padre infinitamente amoroso, como lo es Dios, no permite que sus hijos sean tentados mas que para su ejercicio y mayor corona.

5. Cuanto mas tiempo dura la tentacion, tanto mas cierto es que no has consentido. Dice muy bien San Fran-